

“VIRYA”

ESTUDIOS DE TEOSOFÍA, HERMETISMO, ORIENTALISMO
PSICOLOGÍA, ETC.

AÑO V

SAN JOSÉ, COSTA RICA, JUNIO DE 1912

NUM. 23

Inauguración del edificio destinado á la Sociedad Teosófica en la República de Costa Rica, el 8 de Mayo de 1912, aniversario del paso á otra vida de H. P. Blavatsky, fecha que se conmemora con el título de Día del Loto Blanco.

Este edificio se denominará Centro de la Sociedad Teosófica en Costa Rica.

DISCURSO DEL REPRESENTANTE DEL SECRETARIO GENERAL DE LA SECCIÓN CUBANA Y DE LA LOGIA «VIRYA» EN LA INAUGURACIÓN DEL PRIMER EDIFICIO LEVANTADO PARA LA SOCIEDAD TEOSÓFICA EN CENTRO AMÉRICA.

A la memoria de H. P. Blavatsky en su día del Loto Blanco.

HERMANOS:

ESTA fiesta, conmemorativa de nuestra gratitud y fidelidad para con la abnegada mensajera de la Antigua Sabiduría, para aquella que sacrificó su tranquilidad, salud y vida, por dar cumplimiento á los mandatos del más alto deber de humanidad y de amor fraternales, revestirá el modestísimo carácter acostumbrado, no obstante que se avalora con la inauguración del edificio que nos acoge bajo su techo, que es el primero que por la Sociedad Teosófica se levanta en Centro América. Elegimos día tan señalado para celebrar este suceso, porque él demuestra con la indiscutible lógica de los hechos, una vez más, de qué manera crecen y arraigan y se consolidan entre nosotros las nobilísimas y redentoras ideas que la fundadora de esta Sociedad difundió con sus obras maravillosas, crecimiento que hubiese sido más

tardo y difícil de no efectuarse bajo la amplia y paternal égida de gobernantes imparciales é ilustrados, afanosos de que «todas las ideas, todas las creencias é iniciativas tendentes al adelanto, gocen de sol y aire en abundancia».

La inspirada, la incansable Presidente actual de la Sociedad Teosófica, que tan señaladas muestras de admiración recoge en los pueblos que van á la cabeza del progreso moderno, sentirá su corazón lleno de dicha al saber que en esta república se ha podido llevar á efecto ya la obra que mediante sus felices iniciativas se proyecta realizar en París y en Londres, y la Sección Cubana de que dependen nuestras Logias, así como el Digno Secretario General de aquella, don Rafael de Albear, celebran seguramente como propia, nuestra buena fortuna; buena, por cierto, puesto que nos permite ella contribuir así al logro de sus elevados ideales. Cúmpleme ahora, manifestar, que el Secretario de nuestra Sección ha tenido á bien rogarme que le represente en este acto, honor que estimo inmerecido, porque es difícil representar dignamente á un hermano tan lleno de hermosas cualidades, en virtud de las cuales ha visto duplicarse durante el desempeño de su difícil cargo el número de logias confiadas á su fraternal dirección, y merecido por ello ser reelecto en el mismo.

Nadie ignora, volviendo al tema de la inauguración de este edificio, que su construcción y costo se deben á los señores Bertheau, así como también los correspondientes á nuestra preciosa librería (obra de un distinguido ebanista nacional). En cuanto al mobiliario restante, es obsequio de otros cuantos hermanos, cuyos nombres me reservo. La amplitud del local nos ha permitido dedicar los salones bajos (aun no terminados) á Escuela de Artes y Oficios, donde pueden recibir la instrucción correspondiente los jóvenes pobres que se ven obligados á dedicar el día á trabajos con qué atender á sus perentorias necesidades, ó á las de aquellos que les rodean; disponemos para ello del número necesario de Profesores, entre los cuales figuran la mayor parte de los Miembros de nuestra Sociedad y otros que no perteneciendo á la misma, y que simpatizando con la idea, se han dignado ofrecernos sus valiosos servicios. Esta Escuela, cuyo proyecto de fundación habíamos anunciado en la Revista VIRYA, hace ya días que pasó de proyecto á realidad, y funciona interinamente con buen número

de alumnos en una galería de la casa de los hermanos señores Bertheau, cuyo entusiasmo por la Escuela no ha perdonado sacrificio.

Cumplido el grato deber de mencionar los antecedentes de que dejo hecho mérito, considero de consecuencia inmediata de los mismos el responder á objeciones importantes emanadas del exterior, que son las siguientes:

«¿Á qué necesidad responde la fundación de la Sociedad Teosófica? Teniendo los pueblos sus creencias respectivas, habiéndose promovido el pujante movimiento espiritual que todo lo invade ¿para qué traer á colación esas viejas ideas del Oriente? Consecuencia: ¿qué necesidad tenía Costa Rica del movimiento teosófico, ni á qué conduce la obra de sus promotores?»

Todo hombre imparcial, inteligente y libre de prejuicios, sabe, si ha tenido ocasión de dedicarse á la clase de estudios requeridos, que, como de una fuente viva brotan en determinadas épocas las nociones de la realidad de estados suprafísicos, los cuales se concretan en nociones filosóficas ó en particulares tendencias religiosas, y que en el fondo de las mismas, deduciendo las diferencias de nombres y lugares, se desenvuelven principios idénticos, tendentes á mantenernos asociados á sus elevadas direcciones, en tanto que los intereses pasajeros de la vida material con sus ilusiones, conflictos y miserias, nos proporcionan los medios apropiados para ir respondiendo al propósito divino de la vida. La filosofía, las religiones, han de responder para llenar sus finalidades á las condiciones y al medio que el desarrollo de la humanidad ofrece en épocas distintas, y cuando no responden sucumben bajo la mano reformadora de la ley que todo lo transforma y modifica de acuerdo con la necesidad de la evolución. Por tal motivo, después de acostumbrarse el hombre á manejar las fuerzas naturales con arreglo á prescripciones matemáticas, consiguiendo por medio de las mismas resultados que parecen verdaderos prodigios, es lógico que se levantaran en masa para combatir sin tregua en los últimos tiempos los aparentes contrasentidos que ocultan bajo su letra muerta los dogmas, y de ahí la necesidad de la aparición de esta Sociedad que en pocos años se ha organizado y extendido de tan asombroso modo por todos los ámbitos del planeta.

Era preciso salvar el precioso depósito espiritual confiado á las religiones, de la avalancha materialista, que combatía generalmente de buena fe, sin declinar un ápice de las posiciones conquistadas, desde las cuales fulminaba anatemas y dictaba conclusiones que acababan rápidamente con la fe de los pueblos, reducidos á la desesperación y la anarquía al encontrarse, víctimas de un destino arbitrario é injusto, condenados á sufrir una vida sin objeto y sin razonable finalidad.

La Teosofía, levantando en lo posible la punta del velo que oculta el sentido de símbolos y tradiciones, sólo inteligibles para los que han querido entenderlos sometiéndose á los estudios y á las obligaciones y deberes que han seguido siempre ciertos seres, cuyos nombres vivirán mientras aliente la humanidad; la Teosofía removiendo en el fondo de nuestros corazones los sentimientos del altruismo, la viva llama del amor, demostrando que la muerte no es más que un tránsito, y que los diversos estados de moralidad y sabiduría son estados del ser conectados con su grado de evolución, enseñándonos por consiguiente á no desdeñar á los desorientados luchadores que caen ahora en la batalla por su dignificación é inmortalidad, como nosotros caeríamos ayer, ó caeremos tal vez luego si perdemos la orientación adquirida; la Teosofía con sus principios fundamentales de Karma y Renacimiento, há dignificado, ha dado justificación á nuestra existencia, explicado los más grandes y misteriosos enigmas, devolviendo la esperanza á los afligidos, prometiendo participación en la Divina herencia á todas las criaturas, restableciendo en fin el perdido reino de la fe y de la esperanza, sin el cual esta tierra es el verdadero reino de las tinieblas.

¿Pero es que la Teosofía no ha hecho antes profesión de estos salvadores principios? Todo lo contrario: De ella han emanado siempre, y en ellos se han inspirado siempre los fundamentos científicos y morales de las ideas religiosas. Ella ha sido su fuente de origen; sólo que el sagrado depósito de sus enseñanzas se alcanzaba en otras edades por muy pocos, en el misterio de la Iniciación, y ahora, en la medida de lo posible, se difunde por todas partes.

Proceden mal las religiones que hostilizan este universal movimiento de la reivindicación de la realidad del mundo supra-

físico, de este movimiento que las justifica. Ellas, desautorizadas ante la crítica acerba de sus enemigos no podían defenderse sin variar de actitud, impedimento que no existe para la Teosofía que se encuentra por encima de toda ligadura dogmática. Y nosotros, lejos de combatir las ideas religiosas sostenemos que son necesarias para los pueblos, y proclamamos el concepto de la tolerancia más absoluta en cuanto á la fe de los demás, si bien, por la recíproca, queremos que el derecho de las gentes dotadas de mayor intuición y superior cultura á defender de imposiciones arbitrarias su fe ilustrada, no pueda ser conculcado.

Por lo demás, hay que considerar que no depende la acción vivificante y reparadora que realiza la Sociedad Teosófica en la vida presente del capricho de sus fundadores y asociados, nó: cuando llega la hora maduran los frutos, con ó sin nuestra voluntad, y no hay poder que lo impida. Una suprema, inflexible ley, propende en determinados tiempos á desenvolver en nosotros aquellas cualidades que se requieren para el desempeño de nuestro papel en la vida del sistema de mundos á que pertenecemos, y con arreglo á dicha ley se asocian y conciertan las voluntades sensibles á la oculta llamada, aprestándose á la acción sin temor á riesgo ni peligro alguno. Ha llegado la hora de las rectificaciones, la hora de librar á los fecundos árboles de los líquenes y las plantas trepadoras que los ahogan, y no hay que parar mientes en el clamoreo que levanta la santa labor.

Las posibilidades de orden suprafísico latentes en el hombre reclaman su derecho á ser sabiamente desenvueltas y discretamente empleadas para que así podamos extender las alas del adelanto en dirección de todas las alturas, sobre todos los abismos, en auxilio de los dolores y miserias de todos los seres.

Hay que procurar nuevamente la conciliación de la religión y la ciencia y allanar los obstáculos tradicionales que se oponen á la armonía y la unión de todos los hombres, unión que fué el venero de la paz y el adelanto antes de la llegada del Kaliyuga, la edad de tinieblas, que mira á su fin.

La Sociedad Teosófica, es como la estrella precursora del nacimiento de un día nuevo y más dichoso para el adelanto humano, y cielos y tierra anuncian con el tremendo lenguaje de sus cataclismos y fenómenos de tiempos similares, que debemos

hallarnos dispuestos á mantener y defender el puesto que nos ha correspondido en el concierto de los intereses que afectan á la vida y realidad permanentes.

Dos corrientes religiosas han venido predominando en el mundo desde que el hombre, por el desarrollo de su inteligencia, se hizo capaz de pretender inquirir la causa de su destino: las corrientes semita y aria. La primera originada durante el período prehistórico del imperio de la raza negra, oriunda del Sur y dominadora del Mediodía; la segunda, de la raza blanca, vencedora de aquélla bajo la jefatura de los Ramesidas, á lo que se refiere el sublime poema del Ramayana. En efecto: la blanca, de rubios cabellos, procedente del Norte, en lucha secular, se extendió de los Pirineos al Cáucaso y de éste al Himalaya.

«La corriente semítica contiene los principios absolutos y superiores: la idea de la unidad y de la universalidad en nombre de un principio supremo que conduce en su aplicación á la unificación de la especie humana. La corriente aria contiene la idea de la evolución ascendente en todos los reinos terrestres y supra-terrestres, y conduce en su aplicación á la diversidad infinita de los desarrollos en nombre de la riqueza de la Naturaleza y de las aspiraciones múltiples del alma. El genio semita desciende de Dios al hombre; el genio ario sube del hombre á Dios,» según tan felizmente expresa Édouard Schuré.

De tan opuesto sentido han resultado las divergencias que palpitan en la comprensión y tendencias religiosas de todos los pueblos, las que por diferentes senderos y puntos de vista se concilian en un principio común: el de la realidad de la Causa Unica. Jesús vino á darnos la clave que conduce á Ella: el universal amor, el talismán que funde los cerrojos de la puerta que impide penetrar en la comprensión del misterio de los cielos, y ahora se anuncia su próxima vuelta (la que fuera por Él prometida), y no sólo se anuncia por la Sociedad Teosófica, atenta al estudio de los signos de los tiempos, sino que también por los sabios y los inspirados de la mayor parte de las naciones. Pues bien: la vuelta del Instructor Divino que ha de establecer los cimientos de la Religión mundial por los lazos sublimes de la fraternidad y del conocimiento, nos halla aquí dispuestos en la vanguardia de sus servidores, al lado de cuantos, sin pertenecer á nuestras filas,

tengan la dicha de haber percibido el vibrante toque de aquella luz que despierta, antes ó después, en todos los hombres, el sentido espiritual.

Mientras tanto vamos tratando de mejorar nuestra condición moral, y comprendiendo que aquel que se propone puede llegar á hacerse superior á todo agravio, hasta poder perdonar injurias y calumnias, amar á sus enemigos, según se nos enseñara en el más inspirado de los sermones (tan olvidado) el Sermón de la Montaña.

Este, queridos hermanos, es el ligero exponente del gran plan perseguido por la Sociedad Teosófica: éste, el inmediato resultado que se desprende del tesoro de enseñanzas que H. P. Blavatsky nos trajera á costa de tantos sacrificios de las Grandes Logias del viejo y mal comprendido Oriente.

TOMÁS POVEDANO

* * *

EL LOTO BLANCO

BREVE RESUMEN DE LA ALOCUCIÓN DEL REPRESENTANTE
DE LAS LOGIAS TEOTL, ZULAY Y DHARANA

NADIE baja dos veces á un mismo río; nadie pone dos veces sus afectuosas manos sobre los hombros de un mismo ser querido; porque las aguas fluyen perpetuamente como las partículas de nuestros cuerpos. Todo en el Universo fluye y su eterno flujo viene de las fuentes divinas de la vida y va hacia las mismas fuentes de la vida divina.

Así la Humanidad: fluye á lo largo de los siglos como un eterno río, pero no al acaso, como un torrente de agua desbordado en la llanura, sino en el amplio cauce para ella trazado en el vasto campo de su evolución infinita.

Y como los rebaños en las dilatadas praderas, tienen los Hombres la sabiduría de los Pastores para conducirles hacia lo alto y lo mejor.

Los Maestros de Amor y de Sabiduría con que culmina la evolución humana, diseminando por los planos superiores de la mente y la espiritualidad, el pensamiento y la aspiración, inspiran todas las grandes obras que contribuyen al progreso del mundo.

Ni en nuestra época ni en época alguna ha caminado la Humanidad sin la guía de la Fraternidad de los Grandes Maestros de Compasión.

Durante los períodos históricos más próximos de nosotros, las grandes inteligencias y los grandes corazones,—sabiendo á



PRIMERA FILA:—Mr. Walter J. Field, señora J. Barrot, señorita A. R. Chacón, señor Tomás Povedano, señora C. A. de Povedano, señora Edith F. de Povedano, señora JM^a F. de Tinoco, señora M. de la Cinta Povedano de Field, señorita Fjora Field.
SEGUNDA FILA.—Señor Ant^o Castro Q., señor Alfredo Anderson, señor Salvador González, señor José Monturiol, señor Antonio Carmona, señor Diego Povedano A., señor Enrique Jiménez N., señor Gilberto Huertas, señor Alberto Bertheau, señor Franklin Jiménez, señor Fe^o Vidaorreta, señor Ricardo Dorado.

ignorándolo ellos,—reflejaron sobre el camino de los pueblos los resplandores de aquellas augustas Presencias.

La Iniciación ponía en las manos de los hombres de Estado, de los poetas, de los artistas, los legisladores y los filósofos las antorchas de luz inextinta, que unos á otros se han trasmitido los siglos, en el solitario silencio de los templos paganos ó en recónditos parajes cuando la persecución corría en pos de las antorchas.

Pero toda una selva de ignorancia había encubierto á los ojos de los hombres los senderos que la llevan á la Iniciación en el conocimiento de las supremas verdades del Universo y la misión de Elena Blavatsky fué la de señalar y comprobar, una vez más, la existencia de esos senderos. Por ellos, en una escala ascendente, poblada de discípulos, se llega á los Maestros y por ellos desciende á la masa común de los mortales, la onda de vida espiritual que, como una marea montante, invade todas las playas de todos los continentes.

Se ha encendido en la oscuridad de los antiguos Misterios, un crepúsculo de levante que permite presenciar á esta distancia, las trascendentes ceremonias en el interior de la Gran Pirámide ó de la bella Eleusis.

Y ya esa claridad auroral, heraldo del Sol, no se extinguirá jamás. Las tinieblas de las torres soplarán contra ella en vano.

R. BRENES MESÉN



ALOCUCIÓN DE LA SEÑORITA MARÍA F. CABALLERO, REPRESENTANTE DE LA LOGIA «ESTRELLA DE ORIENTE», DE SAN RAMÓN.

CUANDO Jesús, el Maestro Sublime, andaba por el mundo, encontró en su camino una mujer con un cántaro de agua: dame de beber, le dijo, y yo en cambio te daré de un agua con la que no tendrás más sed.

Pasaron los tiempos y aquella fuente sagrada y misteriosa fué poco á poco olvidada hasta que élla, nuestra venerable maestro, Madame Blavatsky, Divinamente Iluminada, emprendió su camino hacia el Oriente, para recordar aquel lugar, llenar su cántaro y luego poder derramarle por el mundo para mitigar la sed de los que ansiamos la justicia. Hasta mi pueblo llegó la corriente de sus saludables y consoladoras enseñanzas, y un grupo de hermanos, allá reunidos, me encargan que aquí los represente en este día de regocijo.

De regocijo, porque necesitábamos un arca para cruzar las borrascas de la vida, y los Maestros, en sándalo de Oriente la construyeron. Ahora podemos cruzar tranquilos las tempestades de la vida.

Necesitábamos hogar donde fraternalmente pudieran reunirse nuestros entendimientos, y los Maestros depositaron este anhelo en un generoso corazón, como se depositan los granos de incienso sobre el ascua de oro de los corazones encendidos: ardió el anhelo y el hogar creció; bajo su cielo de amor aquí estamos fraternalmente reunidos.

Es pura y es legítima nuestra alegría. Pidamos ahora que

DE LA "LOGIA VIRYA"



PRIMERA FILA.—Señorita Flora Field, señora Edith F. de Povedano, señorita Ana Rosa Chacón.
SEGUNDA FILA.—Señora M^a F. de Tinoco, señora Pacífica de Soto, señora Carolina A. de Povedano.
TERCERA FILA.—Señora Josefa Barrot, señora M^a de la Cinta P. de Field.

todos los hermanos del mundo sean tan venturosos como nosotros y que arda el incienso de aquel mismo anhelo en otros generosos corazones para que haya pronto, en todos los lugares de la tierra, un Arca Santa y una piedra donde el Divino Maestro pueda reposar sus sienes.

MARÍA FRANCISCA CABALLERO

San José, 8 de mayo de 1912.

* * *

HOMENAJE DE LA DISTINGUIDA HERMANA,
SEÑORA MARÍA F. DE TINOCO

HERMANOS: correspondo gustosa al llamamiento que se me hiciera de unir mi voz á las autorizadas de mis compañeros para honrar la memoria de la inolvidable fundadora de la Sociedad Teosófica, Helena Petrovna Blavatsky.

Su atrayente personalidad, cuya pintura tenemos á la vista en el lienzo que mano maestra ha sabido tan bien interpretar; su fisonomía de rasgos nobles y enérgicos, surgiendo entre los pliegues del obscuro velo que envuelve su cabeza, parece simbolizar con expresión dulce y resignada aquella conformidad á las leyes kármicas que la lanzaron, en su pasada vida, á luchar tenazmente contra la fuerza arrolladora de *maya* en defensa de la luz del espíritu. ¡Qué bien cumplió su misión; esa misión difícil, de despertar al Occidente del letargo en que la ola del materialismo lo había sumido!

Fué su primer paso reanudar la labor comenzada cinco siglos atrás por filósofos alejandrinos y griegos que establecieron el Sistema Teosófico Ecléctico, y fundó ella, á su vez, la Sociedad Teosófica con la mira generosa de unir en una sola Fraternidad Universal á todos los seres, sin distinción de secta, raza, color ni sexo, del mismo modo que allá en el siglo tercero de la era cristiana lo demostró Ammonio Saccas, "con el intento de que gentiles y cristianos, judíos é idólatras, cesasen en sus contiendas y disputas para acordarse únicamente de que todos estaban en posesión de la misma verdad, oculta bajo aspectos diferentes, y de que todos eran hijos de una madre común.



PRIMERA FILA.—Señorita M. Fc^a Caballero, señora Rosalina de Fernández, señora Ana M^a C. de Brenes Mesén, señor Roberto Brenes Mesén, señorita Mercedes Montalto, señorita Estela González R., señora Elena M. de Brenes.
SEGUNDA FILA.—Señor Gil Mayorga, señor Jorge Castro, señor Eduaado Esquivel, señora Lia de Bertheau, señor Manuel de la Torre, señor Jaime Fernández, José M. Tristán.

Dotada de voluntad de acero y de poderes excepcionales, ella los puso todos al servicio de la causa de la verdad, sin que su carácter enérgico—pero generoso y tierno ante el necesitado—desmayara jamás á pesar de la marejada de pasión que se desbordó en su contra, debido á juicios erróneos y conceptos injustos de parte de sus adversarios.

Con fe inquebrantable en los Maestros, en unión de su fiel compañero H. S. Olcott, ella mostró el camino de la Teosfía en Europa, Estados Unidos y Oriente á infinidad de seres ávidos de luz.

Después de constantes años de lucha, cuando la nave de la Verdad que ella había construido se deslizaba ya majestuosa, á impulsos de la brisa de la Sabiduría sobre las olas humanas, Helena Petrovna Blavatsky depositó el timón en manos expertas que jamás dejarán zozobrar la barca, y el 8 de mayo de 1891 dejó en este plano su envoltura física y remontó vuelo hacia niveles superiores.

Y todos nosotros los teofistas, los que paso á paso vamos entrando por la senda luminosa que ella nos dejó trazada, tenemos que guardar eterna gratitud á su memoria.

Desvanecida su personalidad del mundo de las formas, nada parece ser más hermoso y simbólico para asociar su recuerdo, que la flor del loto blanco, emblema de la Fuerza Productora floreciendo y fructificando en el plano de la materia con sus raíces en el fango, su tallo en el agua y sus néveas corolas en el aire. Y del mismo modo que en los paisajes grandiosos del Egipto, entre los arenales escuetos de verdura que bordean el Nilo, aparece de pronto á la vista atónita del peregrino en las lagunas inmóviles, la flor del loto blanco, solitaria y bella, reflejando sus pétalos sobre el tranquilo cristal, así también Helena entre los desiertos del materialismo de la época en que vino como heraldo al mundo, surgió resplandeciente para reflejar la luz de espiritualidad, probando que la belleza de lo eterno puede muy bien prosperar aun en medio de las imperfecciones del ambiente en que vivimos.

No olvidemos este ejemplo y procuremos seguirlo, buscando la clave de la sagrada ciencia, de la filosofía que ella legó al Occidente en los libros maravillosos que escribió sirviendo de canal á las enseñanzas de los Maestros.

Y si la fecha del Loto Blanco siempre la hemos conmemorado con gran alegría, mayor es hoy nuestro gozo, por inaugurarse también en ella el primer Centro Teosófico erigido en Centro América durante los presentes siglos. Digo, durante los presentes siglos porque, abriendo La Doctrina Secreta, leemos que en épocas remotas, aquí, en éste mismo suelo, existían centros de iniciación, como lo indican las ruinas de México y Honduras; núcleos de seres que pertenecían á estas doctrinas hermosas y consoladoras que hoy día se llaman Teosofía y que ayer y siempre han resplandecido al nombre de Verdad.

Se reconstruye, pues, el Centro; no es la primera vida en que nos reunimos en él para hermanar en ideas. Esa corriente benéfica viene de lejanas edades, como herencia santa, á infiltrarse en nuestra alma con fraternal cariño, para reanudar pasados conocimientos y esparcirlos como la buena semilla en el campo Patrio donde el arado de la paz y del libre pensamiento ha hecho hondos surcos. No permitamos que ella aminore; dejémosla fluir, y vaciemos en ese surtidor de agua clara, la pequeña gota de buena voluntad, para que caiga como gráno de incienso en pebetero sagrado y se eleve en perfumes hasta las esferas de la Mente Divina.

¡Que la influencia benéfica de los Maestros siga por siglos de siglos haciendo de este recinto la morada de PAZ, de SABIDURIA y de FRATERNIDAD!

* * *

HOMENAJE DEL VICE-PRESIDENTE DE LA LOGIA VIRYA

A H. P. B.

EL amor ilimitado á todos los seres que hace divino al Hombre, fué simbolizado por la abnegación de Helena P. Blavatsky en medio de cruentos sacrificios y sorda persecución, dedicando su última existencia á la difusión de la Luz y el Conocimiento, en pro de la Humanidad fatigada y desorientada.

A cuantos aletargados y vacilantes despertó la corriente espiritual que por su medio fluyó sobre el Mundo, iluminando con su mensaje redentor las tinieblas de la ignorancia?

Su sublime ejemplo aturde la mente del discípulo que aspira á ser también un factor decisivo en la evolución de la Raza.

Pero si bien es cierto que es temeraria la aspiración de escalar el pináculo alcanzado por ella, si el ánimo vacila ante la perfección que ella representa, también es cierto que mientras más alto aspira el humilde principiante, más fiero será su esfuerzo, más completa su renuncia, más impersonal su servicio.

Hoy, en el día del LOTO BLANCO, consagremos un pensamiento de gratitud y de amor á su bienhechora obra, conscientes de la benéfica influencia que á torrentes derrama sobre cada ramificación de la Sociedad Teosófica.

WALTER J. FIELD

San José, Costa Rica, mayo 8 de 1912.

DISCURSO DEL SECRETARIO DE LA LOGIA «VIRYA»

HACE más de doce años, cuando un reducidísimo número de estudiantes rodeábamos al hermano Povedano para aprender las primeras nociones de la Teosofía, al ver la soledad en que nos encontrábamos, reuniéndonos con el mayor sigilo y considerando la indiferencia con que se miraban todas las cuestiones trascendentales, no hubiéramos creído posible que llegase un día en que á la luz meridiana, y en casa propia, nos reuniéramos públicamente y trabajásemos sin la menor preocupación; ni menos aún que nos atreviéramos á ostentar en el frontispicio de un local teosófico, el sabio lema y el augusto sello de nuestra Sociedad.

Pues bien, esto es hoy una realidad; y como el hecho significa que las semillas puestas en nuestras manos para regarlas por este hermoso y fecundo suelo, echaron ya hondas raíces, y el tallo es robusto y fuerte para desafiar el embate de los más recios huracanes, creo yo que este acto tiene una gran importancia para nosotros, y que por ello debemos regocijarnos en este día memorable.

Pero aun hay más que agregar en pro de la importancia de este acontecimiento.

Las doctrinas que la Sociedad Teosófica nos enseña, los principios que sustenta, como los principios fundamentales que informan á todas las religiones de la tierra, no son cosas baladíes, no es mera poesía, no son ideales más ó menos hermosos, pero inciertos, ni halagüeñas quimeras inventadas por hombres de exaltada condición para hacer posible aquí en la tierra una mez-



Fachada del CENTRO TEOSÓFICO, en San José de Costa Rica
(Lado Norte)

quina y transitoria felicidad; no: se trata de algo mucho más importante que todo esto, por más que la ceguera de nuestro actual estado de evolución, pese á la ponderada y delumbradora inteligencia de que la humanidad suele hoy vanagloriarse, no nos permita ver todavía el alcance supremo de tan abstrusas cuestiones.

Si pudiéramos dejar de lado nuestros prejuicios y preocupaciones, veríamos cómo la vida entera de la humanidad gira constantemente al rededor de un foco luminoso, que es *la Religión*, cualquiera que haya sido su forma y nombre. Ella como madre solícita y cariñosa la acompañó siempre, desde su cuna hasta nuestros días, pues desde el pueblo más primitivo y salvaje hasta el más moderno y civilizado, ninguno ha carecido jamás de su concepto religioso. Por el contrario, siempre que las sociedades ó los pueblos, en general, se han apartado de este Norte ó han prostituído sus religiones, han degenerado y decaído rápidamente, y cual cuerpo sin alma han desaparecido de la faz de la Tierra, perdiéndose en los abismos de la Eternidad, á veces inesperada y repentinamente, como empujados por el dedo de Dios.

Podríamos ver también que en tales casos, nuevas fórmulas y nuevas vestiduras de la verdad se han dado á los hombres, reencarnando en ellas, por decirlo así, los mismos principios puros, el alma misma, que había infundido vida y había sido antes el perfume de las religiones desaparecidas; y así en este perpetuo vaivén, repitiéndose el fenómeno siempre que es necesario y en épocas determinadas, de acuerdo con leyes de un orden superior que escapan á nuestra percepción, es como ha venido preparándose á la humanidad y como se la va conduciendo hacia la alta finalidad á que está destinada.

La savia de la Religión, pues, ha sido y será siempre la Sal del mundo: infiltrada en el organismo social lo sostiene y anima, impidiendo su descomposición y corrupción.



La ciencia de los hombres, hasta el presente, no parece haber descubierto cuál sea el porvenir verdadero de la humanidad, ni lo ha presentado siquiera, y en tan deplorable condición, no se

comprendería como los elevados principios morales conquistados, que son con justicia gala de nuestra Especie, pudieran haberse sostenido, si no fuera porque la Sabiduría antigua, desde el principio de los tiempos, nos enseñó nuestra verdadera finalidad, nos señaló el camino y nos dió las reglas ó principios para alcanzarla: estas reglas son las que han constituido siempre *la moral* de los pueblos y es tan cierto y seguro que con ellas vamos á la consecución de un estado superior del Ser, como que con el ejercicio adecuado de las facultades mentales de un hombre cualquiera, podemos transformar á un ignaro en un perfecto erudito.

El porvenir verdadero de la humanidad nos está señalado, pues, por la sabiduría de las edades: es tan sencillo como grande, tan fácil de enunciar y entender, como difícil y penoso de realizar: *El fin del Hombre, se ha dicho, es hacer la unión consciente de esa chispa divina que lo anima, el Alma humana, con el Padre Universal, el Espíritu Supremo, el fuego Central de donde esa misma Chispa procede*, y esto mediante el conocimiento de *Sí Mismo*. Esta es, en síntesis, la finalidad que persiguen todas las religiones del mundo, á donde se encaminan todas las enseñanzas, y á lo que tienden todas las prácticas, todos los esfuerzos y todos los sacrificios. Y éste es también el sentido de la palabra RELIGIÓN: *religar, unir*.

No podemos hacer de otro modo nuestra emancipación de este mundo que no es más que UN MEDIO; de esta existencia condicionada, que en realidad es el único mal, la única perdición de que hay que salvarse, porque es el polo de lo material donde reina la muerte, el sufrimiento y todas las miserias inherentes á la ignorancia, que es sinónimo de *limitación*. En este plano ó mundo de continuos conflictos, de perpetua movilidad, la inmortalidad no es posible, porque ésta supone estabilidad, permanencia, conciencia ininterrumpida y sin límites, que son condiciones completamente contradictorias con las que aquí prevalecen, de cambio y transmutación incesantes, de constante renovación por medio de nacimientos y muertes. *Sólo separándonos de lo que es perecedero y uniéndonos á lo que es inmortal podemos hacernos inmortales!*

Y que existe un reino inmortal no puede ponerse en duda desde el momento en que existe el polo opuesto, este nuestro

mundo perecedero el cual no podría tener existencia sin aquél, como no pueden tenerla tampoco las sombras sin la Luz.

Cuando hablo del mundo material, no me refiero solamente al pequeño planeta en que vivimos, sino á todo el Universo objetivo, y á cuanto tiene forma y manifestación ostensible.

Hay que ir, pues, resueltamente hacia aquello que no ha sido hecho ni creado, cuyos atributos y propiedades no pueden declararse, porque para hacerlo tendríamos que limitarlo, esto es, someterlo á la condición opuesta; hay que ir donde existe la dicha suprema, la conciencia y la visión sin límites, que son la verdadera sabiduría, el reino de la paz y de la armonía absolutas. Hay que volver los ojos hacia ese Espíritu, porque fuera de Él no hay salvación posible; hay que recorrer el sendero que conduce á la morada Eterna, y esto se hace por medio de la *extinción de los deseos*, que son las cadenas que nos atan á este mundo transitorio y fugaz.

¡Fundir la gota en el Océano y el Océano en la gota!... *¡No existe otro sendero!*... y esto ha de perseguirse, no tanto por salvarnos á nosotros mismos, como por obtener el privilegio de poder ayudar á los demás!...

He aquí la aspiración suprema, el noble ideal que con su ejemplo nos ponen por delante los Maestros de Compasión. Aquellos hermanos mayores nuestros que en remotas edades y en evoluciones de otros mundos superiores al en que vivimos, lograron alcanzar ya la otra orilla, tan lejana aún para nosotros!...

Se comprende bien, á mi juicio, que la Humanidad en su conjunto, para que se realice el plan divino del Logos, que no puede fracasar, debe mantenerse constantemente orientada (ó ligada, más ó menos conscientemente, al Supremo Espíritu, mientras que la fusión total no llegue á verificarse, y hasta que el Hijo pródigo no sea restituido á la Casa del Padre. Eso es lo que realmente importa por el momento para su salvación, pues aflojarse ó debilitarse aquellos lazos, aquella tendencia hacia la Unión mística ó espiritual, sería tan peligroso para el logro de su elevada finalidad, como lo sería en el orden material, el que por un instante se quebrantase la invisible atracción magnética que mantiene el equilibrio de las Esferas.

Por eso Los que compasiva y piadosamente velan por que no

se pierda jamás la orientación humana, envían de tiempo en tiempo sus mensajeros con nuevas fórmulas y más amplias enseñanzas, adaptadas á las necesidades de la evolución del momento, y he aquí la misión de aquel Ser admirable cuyo aniversario conmemoramos hoy, y la razón de ser de la Sociedad Teosófica fundada por ella.

Pero todos los hombres que evolucionan en un mismo planeta no son de idéntica condición, ni tienen el mismo grado de adelanto; y la caridad inmensa de los Maestros quiere que no obstante estas desigualdades, llegue á todos los seres su divino mensaje, su llamada amorosa hacia la verdad; lo mismo á los que tienen ya despiertos los sentidos del alma, á los de delicadas emociones y sentimientos, como á los que apenas pueden ver con los ojos del cuerpo: de aquí que las llamadas se hagan siempre en todos los tonos y de todas las maneras posibles. Para unos está la doctrina pura y austera, la Sagrada Ciencia Secreta, cuya profundidad y extensión produce el vértigo aún á las inteligencias más privilegiadas de la Tierra; para otros están los símbolos y la distinta variedad de imágenes materiales, desde las sencillas y toscas figuras talladas en piedra ó madera, hasta la colosal pirámide, la misteriosa Esfinge, la Suntuosa Pagoda ó el majestuoso y magnífico Templo.

Mientras estemos en el mundo hombres materiales, la existencia de la idea abstracta no podrá ser reconocida por todos, sino por medio de su expresión material. Seguramente que muchos en Costa Rica habrán podido darse cuenta de que existe la Sociedad Teosófica, y tal vez lleguen á interesarse por saber lo que Ella significa, gracias á la construcción de este edificio, y quizás también á la curiosidad que despertara en ellos el extraño lema y el original símbolo con que él se decora.

Si la intención de nuestros venerados Maestros es que sus señales redentoras lleguen á todos los corazones y sean percibidas por todas las mentes, cualesquiera que sean sus condiciones, en este querido pueblo se han cumplido ya sus sabias previsiones, y por tanto, podemos nosotros considerarnos muy dichosos de haber podido contribuir en algo á que haya tenido cumplimiento tan pronto su bienhechora voluntad.

Termino invitándoos á que me acompañéis en este momento

con vuestro pensamiento y vuestra voluntad, en enviar á nuestro querido Maestro H. P. Blavatsky un aliento amoroso de nuestros corazones, como prenda de gratitud; y á la vez os pido hagamos juntamente votos porque esta Casa que con tan buenos auspicios inauguramos hoy, sea por mucho tiempo el foco de nuestras más puras aspiraciones, palacio de nuestras alegrías, y la mansión alada que nos conduzca al fin á las sublimes alturas del Gran Ser, la Patria de nuestro Espíritu!...

JOSÉ MONTURIOL

San José, 8 de mayo de 1912.

Amenizaron el acto los distinguidos hermanos, señorita Flora Field, señora Lía de Bertheau, y el señor Enrique Jiménez N., ejecutando escogidas piezas en el piano.

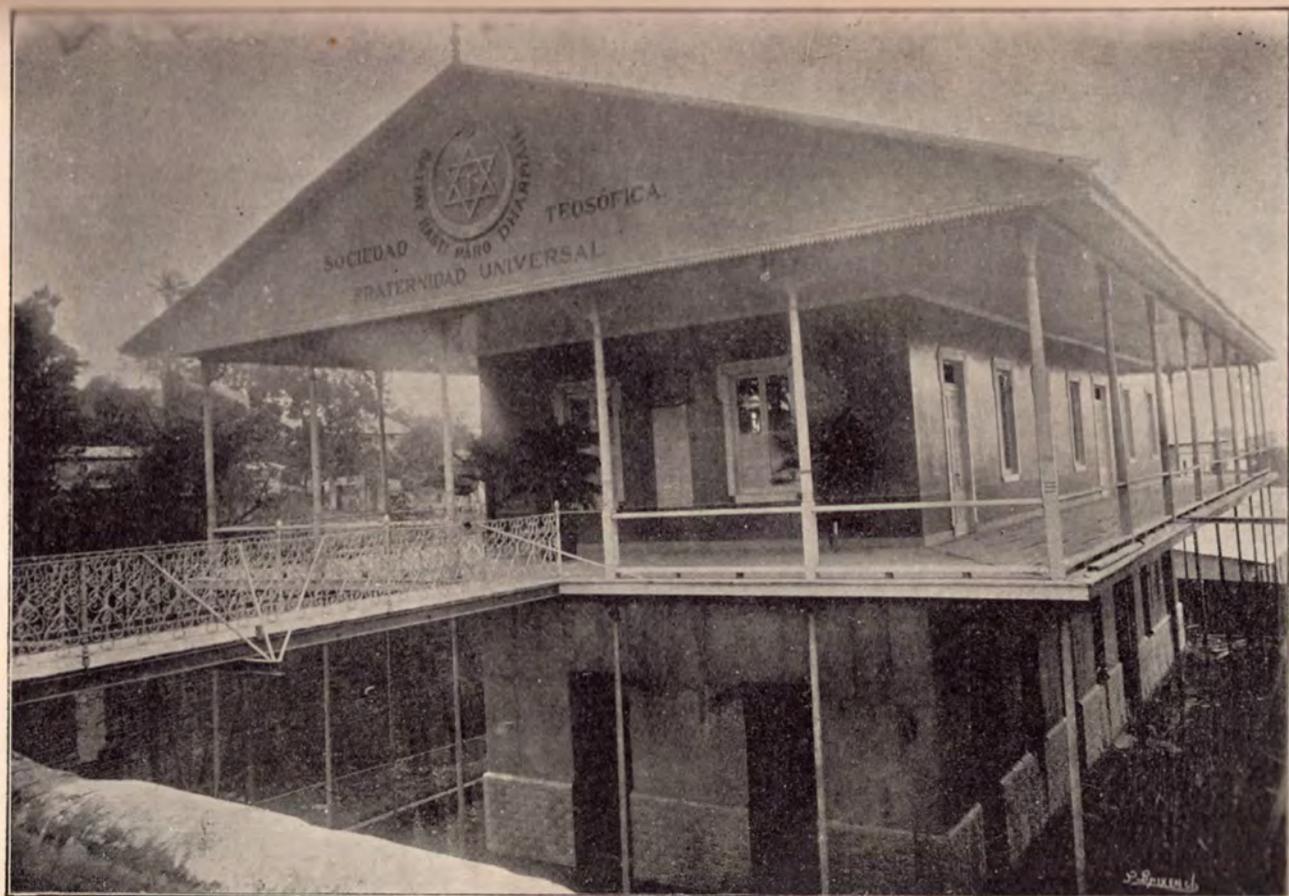
* * *

LA PRUEBA

PÁLIDAS sombras derramaba el crepúsculo en el bosque, súbitamente silencioso al cesar el canto de las aves con plumas de oro y púrpura. Ya los graciosos colibrís y los pájaros mosca no se perseguían de rama en rama, y tan sólo de cuando en cuando se oían los agudos piales que llamaban al nido á tal ó cual excursionista extraviado.

A la sombra de un mirtonero reposaba el señor Buddha á cruzapiernas, con las manos sobre las rodillas, la cabeza erguida y fija la mirada. Tan profunda, tan llena de misteriosa bendición era la calma en el bosque, que el hombre más incrédulo se hubiera prosternado recogidamente al pasar por allí, y aun las fieras se hubieran acercado al Santo, movidas de temeroso y tierno respeto.

De pronto, la cierva que bajo las ropas del Bienaventurado cobijaba á su cerbatillo, irguió la delicada cabeza y husmeó en el aire sorprendida. Se escuchó un rumor sordo. Primero parecía ruido de voces mitigadas por la lejanía; después el de apresurados pasos; por último apareció en la clara del bosque un pelotón de jinetes, á cuyo frente iba un joven caballero de tez de oro bruñido, con riquísimo traje bordado de piedras preciosas. Detuvo el caballero con ademán imperioso á sus compañeros de camino y se adelantó hacia Buddha. Al verse junto á la majestuosa y serena figura del Bienaventurado, se echó de bruce á sus pies henchido de fervor. Después se levantó del suelo, aunque permaneciendo encorvado y con las manos juntas, en actitud adorante.



Lados Norte y Oeste del CENTRO TEOSÓFICO

El señor Buddha seguía inmóvil, pero dulcísima irradiación brotó de su mirada.

—¡Oh Bhagavad!—dijo el joven levantando la voz—; yo te saludo, ¡oh Bendito! De lejano reino vengo, del reino de Kamsamba. Soy Djeta, hijo del rey, Príncipe heredero, y vengo á impetrar de tí una gracia. Tu fama ¡oh Bhagavad! llegó hasta mí y desde entonces no hallo punto de sosiego. Ningún encanto tiene para mí ni mi palacio ni mis tesoros; mis mujeres y mis amigos no alcanzan á satisfacer mi corazón ni á deleitar mis sentidos, En superior vida sueño. Aceptame por discípulo ¡oh Bendito! y no tendrás otro más fiel.

El Bienaventurado proseguía fijando su serena y dulce mirada en el Príncipe, pero sin pronunciar palabra. El Príncipe Djeta continuó diciendo:

—¡Oh Bhagavad! Desdeñas responderme. ¿Acaso me crees indigno de este privilegio? Sin embargo, ¡oh Santo! desde mi más tierna edad llevé vida pura, hice el bien y obedecí la ley. Me he nutrido en los sagrados libros y observante fuí siempre de la moral y de las costumbres de mi país. ¿No basta esto para merecer tu atención... para llegar á ser tu discípulo?

—No—respondió secamente Buddha.

—Entonces habla ¡oh Bhagavad! y me acomodaré á tu deseo. ¿Qué es preciso hacer para alcanzar este privilegio?

—Busca... y hallarás.

—¿Qué hallar?—exclamó angustioso el Príncipe.

Y como Gotama Buddha no respondiese, dijo:

—Pues bien, buscaré. ¿Acaso te place someterme á una prueba?

—Tal vez.

—¿Y cuándo me permitirás volver á tí?

—Siete lunaciones después de la estación de las lluvias.

Djeta inclinó la cabeza. Sin decir palabra se prosternó ante el Santo, permaneciendo largo rato en esta humilde actitud. Después se levantó y alejose poco á poco. El pelotón de jinetes desapareció entre las sombras de la noche, volvió á quedar el bosque en profundo silencio, y la confiada cierva, reclinando la cabeza en las rodillas del Bienaventurado, se durmió junto al cervatillo. El señor Buddha seguía meditando

Siete lunaciones después de la estación de las lluvias, á la sombra del mismo mirtonero y en la misma clara del bosque, esperaba el señor Buddha. Bañado en un mar de sangre había traspuesto el sol, y enormes nubes negras encapotaban el cielo presagiando tormenta. El calor era sofocante.

Sorda inquietud planeaba sobre el bosque y sus moradores, que en gran número habían acudido al Bienaventurado en demanda de asilo. A bandadas se cobijaban los pájaros en el corpulento mirtonero, exhalando lastimeros píos. Una joven pantera se agachaba á los pies del Santo, sin mostrarse atemorizada por las amenazas de la atmósfera.

Y la tempestad se desencadenó terrible y rugiente sobre el bosque. Lluvia diluvial derramaron las nubes, y los árboles gemieron al sentir el azote de la tormenta. Tan sólo el mirtonero resistió el embate y ni una gota de agua alcanzó al señor Buddha.

La tempestad era horrorosa, pero las tempestades no detienen á la voluntad ardiente. Al caer del crepúsculo estaba el Príncipe Djeta á los pies del Bendito.

—¡Oh Bhagavad! Llegó la hora tan impacientemente esperada. Las auroras siguieron á los crepúsculos y los crepúsculos á las auroras. Y he aquí la hora anhelada, la hora santa... Habla ¡oh Bhagavad! No han caído sobre mí las pruebas que me anunciaste. Seguí llevando vida pura con ascéticas abstenciones, y en mi propio palacio me entregué al desprendimiento de la carne y á prolongadas y solitarias meditaciones. ¿Me aceptarás ahora por discípulo?

—No.

Consternado Djeta enjugóse con la orla de su manto las lágrimas que le saltaban de los ojos, y permaneció largo rato silencioso. Después dijo con temblorosa voz:

—¿Te dignarás hablar á tu siervo ¡oh Bendito! y decirle por qué le rechazas?

El Señor salió entonces de su inmovilidad, y con cariñosa mano apaciguó á la pantera sordamente irritada por la presencia de Djeta. Había cesado el fragor de la tormenta, y el mismo

viento se aquietó para escuchar las palabras del Bienaventurado.

—¡Oh noble Príncipe! Las pruebas que te aguardaban *no son* de las que resuenan en el mundo exterior. No te pedí que renunciaras á tus mujeres ni á tus holgorios, ni que llevaras vida de ascetismo y privaciones. Las pruebas que sin pensarlo has sufrido, determinadas por el Karma precedente, dimanaban de tu propio carácter... y ante ellas desfalleciste. Vuélvete á tu palacio y satisfazte con llevar la vida del hombre virtuoso. Todavía no estás preparado á la de discípulo.

Ruborizado por la confusion, dijo el Príncipe Djeta con balbuciente voz:

—¿Te dignarás decirme ¡oh Bhagavad! en qué pruebas desfallecí? Será mayor mi vergüenza, pero lo sabré al menos.

—Á decírtelo voy — exclamó el señor Buddha. — Tu primera prueba fué la calumnia. ¿Te acuerdas, noble Príncipe, de que en tu propio palacio, en la corte de tu padre te acusaron de una falta que no habías cometido? En vez de esperar á que la verdad iluminase los entendimientos, en vez de aceptar aquella humillación como una deuda fatal que habías de satisfacer, protestaste de tu inocencia, te defendiste y aun te sublevaste. He aquí tu primera flaqueza.

—Si yo hubiese merecido aquella acusación, la soportara— dijo Djeta palideciendo—pero yo sabía que era inocente.

—Príncipe; el hombre de bien tiene el derecho de protestar de su inocencia, puede defenderse; mas el que quiere entrar en el sendero, quien desea ser discípulo mío, ha de sobrellevar en silencio la injusticia y la calumnia, ha de saber llevar con igual indiferencia la corona de gloria y la coraza de infamia.

Djeta bajó la cabeza.

El señor Buddha continuó diciendo:

—En la segunda prueba caíste por egoísmo, por el egoísmo de un vivísimo afecto. Amabas como á tí propio á tu amigo Yachas. Lazos estrechos os ligaban. Sucedió que un recién llegado á la corte de tu padre, menesteroso del favor de Yachas, quiso ganarle el corazón y se interpuso entre vosotros con intento de obtener su amistad. En vez de resignarte, en vez de arrancar la mala yerba que medraba en tu alma, en vez de amar á Yachas por él mismo y no por el gozo que su amistad te infun-